

D. Juan Zozaya Stabel-Hansen (16/8/1939 - 16/1/2017)

Por José Martínez Peñarroya

No son buenos tiempos para casi nada y tampoco para morir, aunque para ello nunca el tiempo es bueno. La cuerda en que vamos tendiendo nuestros años, tarde o temprano se rompe y nos deja literalmente colgados en el aire, como uno de los centenares de millones de jirones que se mecen al viento. Las malas nuevas que nos transmitió uno de sus amigos más íntimos, en el otoño del 2016 “Juan no se siente bien”, se confirmaron fatalmente en enero del presente año. Juan Zozaya Stabel-Hansen (Santafé de Bogotá, Colombia, 16 de Agosto de 1939) falleció en Ciudad Real, cerca de Almagro donde había fijado su residencia desde hacía algo más de una década. Recordamos entonces la última vez que tuvimos ocasión de pasar unos días con él, con motivo del X Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo, en la localidad portuguesa de Silves y en el otoño de 2012. Allí compartimos mesa y palabra, dos cosas que le gustaban y en las que era siempre un magnífico anfitrión.

No pretendemos unas líneas incidiendo en su estricta biografía, hecho que ya ha sido magistralmente glosado por su mejor alumno, sino una serie de notas sobre su actividad relacionada con el patrimonio fortificado y algunos recuerdos personales de más de treinta años de relación con él. Relación esporádica, pero siempre que coincidíamos renovábamos nuestra admiración a su trayectoria y su magisterio.

A inicios de los ochenta, la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico Nacional tenía su pequeña oficina bajo uno de los tramos de la escalera monumental de su magnífico edificio recientemente restaurado. Allí pasábamos muchas tardes pre-



parando actividades y excursiones para el millar y medio de amigos de aquella primigenia asociación. Y muchas también eran las tardes que Juan Zozaya, conservador jefe del departamento de Arqueología Medieval y luego subdirector de la institución, se sentaba con aquel grupo de recién licenciados y charlaba durante un buen rato con nosotros. Desde entonces supimos que Juan Zozaya era una buena persona y que se hallaba bastante alejado, en gesto y verbo, de la mayoría de sus colegas del MAN.

Y es que su vida permaneció ligada a los museos, desde algunos años después de licenciarse en Filosofía y Letras, Sección de Geografía e Historia, por

la entonces Universidad Central (hoy Complutense de Madrid) y ser profesor de clases prácticas en la misma institución con los catedráticos Dres. Almagro Basch, García y Bellido y González y González (1965-1969). Su llegada al Museo Numantino a finales de la década de los sesenta le situaría en el paisaje soriano en el que desarrollaría primero varias campañas de excavación en Medinaceli, Numancia y Tiermes (1970 y 1971), para desarrollar después dos de sus proyectos de campo más significativos, como fueron la excavación de la ermita de San Baudelio de Berlanga (1976-1977) y de la Fortaleza de Gormaz (1978-1986), ambos proyectos junto al Dr. Philip J. Banks. A partir de mediados de los setenta llegaría al MAN y desde 1999 desarrollaría su labor como subdirector del Museo de América, hasta su jubilación en el año 2004. Su tesis doctoral, defendida en el año 1991 en la UCM "Tipología y cronología de los candiles de piqueta en cerámica de Al-Andalus" fue un hito en uno de los dos ámbitos de estudio a los que dedicó más tiempo: Cerámica y recintos fortificados. Materia y estructura que a su vez son imprescindibles para enmarcar el medievo peninsular. Y a ello dedico su vida, una vida intensa.

Juan Zozaya es ejemplo de arqueología en libertad, una especie cada vez menos frecuente en una profesión, aún no reconocida oficialmente, a pesar que lleva un siglo ejerciéndose y en donde los vientos soplan entre los escalafones que aherrojan las novelas "agencias de control de calidad científica". Pudo ejercer su labor siendo uno de los pioneros de la arqueología medieval y maestro de toda una generación que ha consolidado la arqueología de todo un milenio, hoy clave para comprender este complicado periodo en la historia peninsular. Por cierto, en unos años también han desaparecido figuras pioneras como Manuel Riu (2011), Manuel Acíen y Miquel Barceló (ambos en 2013). En una entrevista realizada al filo del milenio comentaba como ya en el año 1968 había defendido, en el Congreso Nacional de Arqueología de Mérida, la necesidad de una verdadera arqueología medieval y que paradójicamente entonces figuras de la época como D. Alberto del Castillo y D. Martín Almagro Basch fueron prácticamente los únicos que se mostraron proclives a las tesis de Juan Zozaya. Desde ese momento puso en práctica lo que predicaba e inició una serie de campañas de excavación en lugares como Torre Bufilla (Bétera, Valencia) con Pierre Guichard (1968), en el castillo de Qal' at 'Abd al-Salam, también llamado Alcalá la

Vieja (Alcalá de Henares, Madrid) en 1969 y Castell Formós (Balaguer, Lérida) en 1972.

Y también fue pionero en romper las fronteras actuales para comprender nuestro medievo desde lugares lejanos pero imbricados con al-Andalus y tuvo bien claro que no podíamos entender España sin lugares como Abou Horerira (Siria, 1971) y Qusayr Âmra (Jordania, 1974), que codirigió con el Dr. Luis Caballero. Mas tarde vendrían proyectos capitales como el mencionado de la espléndida fortaleza soriana, quizás el castillo andalusí mas emblemático. En una de las campañas de Gormaz participó como estudiante en prácticas mi esposa Consuelo. Siempre recuerda a Zozaya incansable en la jornada de trabajo y alegre en las cenas en "el Machote" y de como no tuvo inconveniente de restaurar uno de los platos del siglo XIX de sus tías abuelas, que vivían en la plaza mayor de Burgo de Osma. A finales de la década de los ochenta dirige algunas de las campañas de excavación en la ciudad de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real), codirigiendo con el Dr. Manuel Retuerce Velasco las campañas iniciales de los años noventa. Como colofón a estos proyectos sobre castillos y recintos fortificados fue su cargo de Director/Supervisor de las excavaciones del Alcázar de Toledo (1998 -1999).

Pero sus estudios en torno a la fortificación abarcaron mucho más que estos proyectos de excavación arqueológica y se vertieron en publicaciones desde momentos tempranos, como fue su estudio "Islamic Fortifications in Spain: Some aspects" (1983) publicado en la prestigiosa serie B.A.R. International Series, aunque una década antes había publicado un estudio sobre el castillo de Trujillo (1973). Posteriormente, en las actas del III Congreso de Arqueología medieval española (1989) publica "Castillos Omeyas de planta cuadrada" junto a uno de sus alumnos, el Dr. Alvaro Soler del Campo. Las fortificaciones de cronología temprana también fueron objeto de su atención, tanto en las actas del I Congreso de Castellología Ibérica (1994), como en las Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos (2002). Tampoco descuidó sus estudios de la frontera de la Marca Superior, cuales son "Arquitectura y control del territorio en la frontera septentrional de Al-Andalus" (2002) y "La línea de fortificaciones andalusíes de Duero Oriental" (2010). Destacamos también la ponencia en el Congreso Al-Andalus país de ciudades celebrado en el año 2005 bajo el sugestivo título de "¿Poblados? ¿ciudades? ¿campamentos? ¿recintos castrales?"

en la Marca Media: hacia una tipología". Sin olvidar las síntesis y estados de la cuestión "Fortifikation Building in al-Andalus" (1991) y "Arquitectura Militar en Al-Andalus" (2007), publicado con motivo de 6º Encuentro de Arqueología do Algarve, en su tan querida villa de Mértola. Una de sus últimas publicaciones fue sobre un tema aún poco sistematizado aún "Los *spoliæ* en las murallas" (2013) publicado en el volumen Fortificações e território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI). No es ni mucho menos una nómina exhaustiva pero si representativa de la ingente labor del Dr. Zozaya en el apasionante mundo de la fortificación medieval de la Península Ibérica.

Y para terminar esta semblanza, a fuerza incompleta dado el legado que queda tras de si, no podemos menos que enviar un cariñoso saludo a su esposa Karin Taylhardat, a quien conocemos desde nuestra juventud, cuando viajábamos a Yecla con sus padres, Ana María Garcés y Rafael Taylhardat para las campañas del Cerro de la Campana. Las veladas en su casa de Madrid, en aquella mágica década de los ochenta, también son inolvidables. Precisamente Karin ha sido recientemente la autora de un libro muy querido para Juan Zozaya "El Madrid de Emmy Klimsch 1919-1940. Archivo inédito de una fotógrafa alemana". Emma, amiga de su madre, Dagny Stabel-Hansen, dejó mas de un millar de fotografías de época, que Zozaya clasificó y conservó. Pero su legado seguro que crecerá con el tiempo, con la edición de los trabajos que preparaba, así como con la conservación de su ingente archivo. Y lo más importante, tendremos que seguir recurriendo a él para que nos siga explicando desde su magisterio, que ahora se multiplica en las palabras digitales, que es esta "ciencia de vivos y no de muertos" en la que pasamos la vida.

José Martínez Peñarroya